



LA PRIMARA COMUNIDAD
MARISTA
EN IRLANDA
02-07-1873



Primera Comunidad Marista en Irlanda - 1873

Irlanda, a finales del siglo XIX era un país empobrecido. Las enfermedades y la emigración habían seguido a siglos de opresión y persecución religiosa, y la hambruna había devastado el campo irlandés. Las dos grandes necesidades de la época eran el cuidado de los numerosos enfermos e indigentes y la educación de los niños. Fue en respuesta a estas necesidades que las cinco pioneras maristas llegaron a Carrick en junio de 1873. Se quedaron unos días con las Hermanas Franciscanas de clausura en Drumshanbo y en la fiesta de la visitación de María, el 2 de julio, la primera comunidad de Irlanda -la madre St. John (Mugnier) la hermana St. Henry (Shaw) la hermana St. Alban (Russell) la hermana St. Epiphane y la hermana St. Foy- se instalaron en la casa alquilada que sería su hogar durante dieciocho años.



Esta es la calle principal de Carrick, la tienda al extremo derecho fue la primera casa de las Hermanas

La madre St. John había trabajado entre los pobres indigentes del mísero East End de Londres. En 1880 encontró la pobreza y la miseria en Carrick, y fue recordada durante mucho tiempo por su caridad con los pobres del distrito. Católicos y protestantes compartieron su benevolencia. A un hombre que había perdido su última vaca le dio el precio de una de repuesto, a otro le ayudó a pagar el alquiler. En otra ocasión una pobre mujer pidió limosna, y la Madre St. John al no tener dinero se quitó la enagua y se la dio. Estas limosnas no se daban porque había abundancia, sino a pesar de la extrema pobreza de la comunidad.

La hermana St. Henry fue la primera mujer inglesa que entró en la congregación marista. Fue enviada a Francia para su formación religiosa. La hermana Henry acompañó a la Madre St. John a Irlanda. Como maestra había adquirido una amplia experiencia en Londres y, por consiguiente, no encontró grandes dificultades para hacerse cargo de la escuela de niñas de Carrick. Su gran amor por la Santísima Virgen fue inculcado a las demás, y muchas vocaciones religiosas brotaron en su escuela.

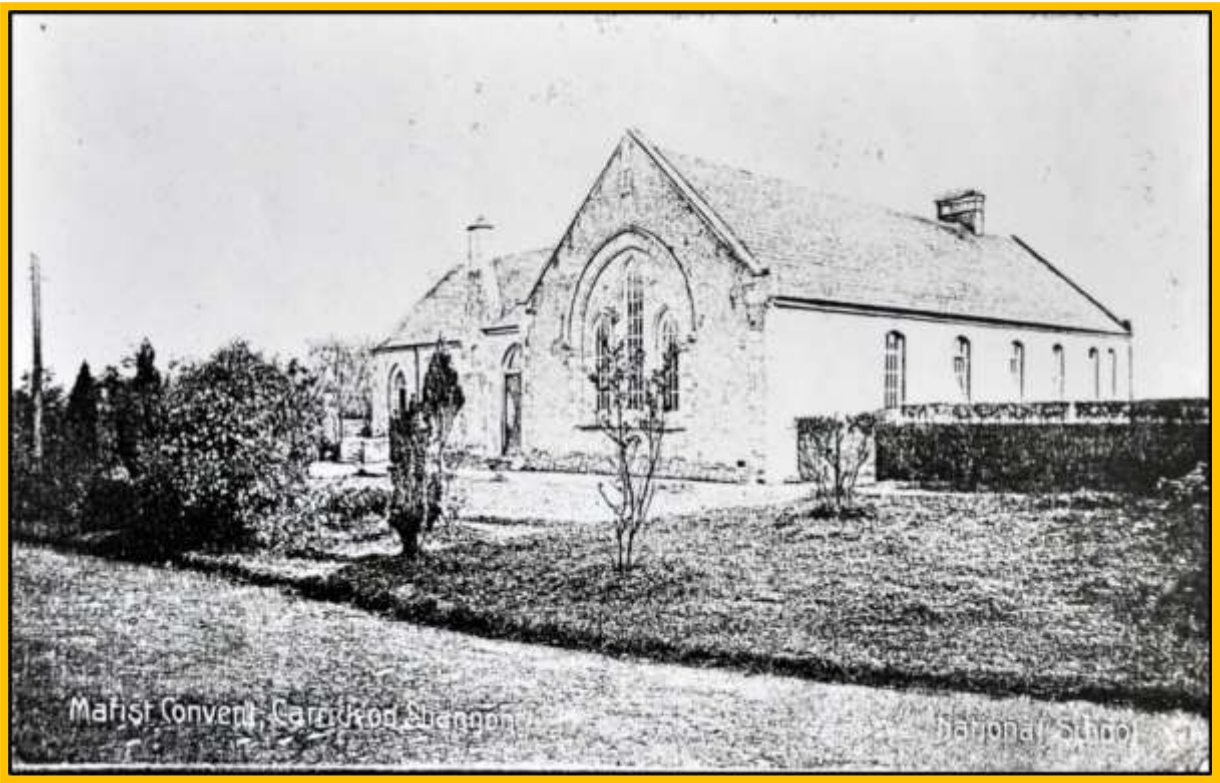
La hermana St. Alban fue directora en el departamento de párvulos de Carrick. Impresionaba a los padres por su perfecta disciplina y su trato fácil y natural con las niñas.



Para empezar, la educación era una prioridad e inmediatamente se abrió una escuela en la casa. Era la única escuela católica de la ciudad y la Madre John Mugnier, (la superiora, más tarde tercera superiora general), la hermana Henry Shaw y la hermana Alban Russell vivían y enseñaban allí y atendían a los pobres de la zona. La escuela recibió ayudas estatales desde el principio, por lo que la educación era gratuita para todas

En poco tiempo, los números crecieron y se necesitó una escuela más grande. La construcción de una escuela adecuada había sido el sueño de la primera superiora de Carrick: la Madre John Mugnier. Utilizó todo su poder de persuasión para convencer al obispo y a las demás autoridades de que era urgente. Finalmente, lo consiguió.

En 1887, profesores y alumnos se trasladaron a su nueva escuela en las afueras de la ciudad



Más tarde, el convento y la escuela secundaria se construyeron en el mismo lugar. Se trataba de una extensión de trece acres de terreno rocoso en la colina que, gracias a la capacidad de negociación y persuasión de la Madre John, se había adquirido a la parroquia, y aquí ha vivido y ejercido su ministerio la comunidad hasta la actualidad.



Durante los años de expansión, las hermanas emprendieron otro ministerio. Se trataba del cuidado de los enfermos e indigentes del Hospicio local y de los alrededores. Como resultado de los años de hambruna a mediados de los cuarenta, miles de familias lo habían perdido todo y las enfermedades causadas principalmente por la malnutrición asolaban las zonas rurales. En 1887 el párroco pidió a las

hermanas que ayudaran en el hospicio local que estaba dirigido por personal laico. Los hospicios eran el último recurso de la gente empobrecida y las condiciones eran sombrías. Los fondos eran escasos, la moral también, y la enfermedad y la muerte formaban parte de la vida cotidiana. La persona responsable se ocupaba del funcionamiento del lugar, que también incluía un Hospital para enfermos de fiebre tifoidea. Durante treinta y cinco años, 1887-1922, las hermanas trabajaron bajo la dirección de una responsable laica. Atendieron a los enfermos y moribundos, a los que se encontraban en los márgenes de la sociedad, y a veces en condiciones espantosas. El azote de esos años fue la fiebre tifoidea. Muchas personas murieron a causa de ella, entre ellas dos hermanas: la hermana Brigid Harte y la hermana Ursula O'Hagan. El recuerdo de la bondad y los cuidados de las hermanas ha perdurado.



En 1922, un gobierno nacional había tomado el relevo de los británicos y se puso en marcha un programa de reforma social. Se cerraron los Hospicios y los Hospitales y se inició un plan para su modernización. En 1935 se terminaron las reparaciones y se reabrió el edificio con un nuevo nombre: Hogar y Hospital del Condado.

En 1939 las hermanas fueron invitadas de nuevo a ayudar, esta vez en un papel diferente. Se pidió a la comunidad que gestionara tanto el County Home como el Fever Hospital y que proporcionara parte del personal. De 1939 a 1989 el Hospital St Patrick, como fue rebautizado en 1960, se convirtió en un ejemplo nacional de excelencia en el cuidado de los más débiles y vulnerables, y así continúa.

En 1989 las Hermanas Maristas traspasaron la gestión del Hospital de San Patricio a la Junta Sanitaria del Noroeste y ahora se conoce como Hospital Comunitario de San Patricio.

Y así la vida sigue...